

DOSSIER

“LA ‘VIDA’ Y LA ‘POLÍTICA’: UNA GENEALOGÍA DEL PENSAMIENTO POLÍTICO ITALIANO CONTEMPORÁNEO”

Constanza Serratore

Por qué una genealogía del pensamiento político italiano contemporáneo

ARTÍCULOS

Roberto Esposito

Vida biológica y vida política (Bilingüe)

Marcelo Antonelli

La deriva deleuziana de Roberto Esposito

Sandro Chignola

Regla, Ley, forma-de-vida. Alrededor de Agamben: un seminario (Bilingüe)

Jacopo D'Alonzo

El origen de la nuda vida: política y lenguaje en el pensamiento de Giorgio Agamben

Luciano Carniglia

Figuras de la subjetividad: el decir verdadero en la biopolítica contemporánea

Vinicius Nicastro Honesko

Para una ética sin culpa: Agamben lector de Pasolini (Bilingüe)

Dario Gentili

Italian Theory: Crisis y Conflicto (Bilingüe)

Rodrigo Karmy Bolton

La Potencia de Averroes. Para una Genealogía del Pensamiento de lo Común en la Modernidad

RESEÑA

Jannia Gómez González

Iván Ávila Gaitán. De la isla del doctor Moreau al planeta de los simios: La dicotomía humano/animal como problema político. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2013.

ENTREVISTAS

Laura Gioscia

Gabriel Delacoste

On Critical Thought Today. An Interview with Wendy Brown

Diego Sazo

Maquiavelo: Republicanismo radical y poder constituyente (Entrevista a Miguel Vatter)

RESEÑA

**IVÁN ÁVILA GAITÁN. DE LA ISLA DEL
DOCTOR MOREAU AL PLANETA DE LOS
SIMIOS: LA DICOTOMÍA HUMANO/ANIMAL
COMO PROBLEMA POLÍTICO.**

**BOGOTÁ: EDICIONES DESDE ABAJO, 2013. 90 pp.
ISBN: N978-958-8454-67-2**

JANNIA GÓMEZ GONZÁLEZ*
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Para la teoría política contemporánea ha sido de gran importancia el trabajo de Giorgio Agamben en torno a la pregunta por los fundamentos de la política en la tradición occidental, los sujetos que crea, sus mecanismos y dispositivos. El ejercicio arqueológico-filosófico del italiano nos remite a Aristóteles y a su desafortunada distinción entre *zoé* y *bios*, dicotomía que operaba como criterio de inclusión/exclusión en la polis. Por esta razón, dirá Agamben, la política occidental es co-originariamente biopolítica¹ pues siempre ha generado dinámicas de gestión/producción de la vida, consistentes en la “animalización” de determinados sujetos y, en dicho proceso, su sometimiento a posiciones de marginalización y excepcionalidad, resultando en vidas que merecen ser sacrificadas, denostadas, despotenciadas para garantizar la existencia y el sostenimiento del corpus político². Así, tras los análisis de Agamben, la sacramental democracia –trofeo y estandarte de la modernidad “bien lograda”–, pierde

* Jannia Gómez González es politóloga de la Universidad Nacional de Colombia y candidata a Magíster en Estudios de Género por la misma universidad. Dentro de sus principales campos e intereses de investigación se encuentran los estudios de género, los estudios post y decoloniales, la relación cuerpo, espacio y subjetividad y las teorías de la frontera. E-Mail: jamgomezgo@unal.edu.co

1 Giorgio Agamben, *Lo Abierto El hombre y el animal* (Buenos Aires: Adriana Hildalgo editora, 2006), 146.

2 Como corolario, el corpus político funciona produciendo también “cuerpos que importan”. Dicho sea de paso que las características de estos cuerpos –los que importan y los que no– dependerán de los contextos sociohistóricos y las correlaciones de fuerzas existentes en los mismos. Sin embargo, como bien han apuntado ciertos desarrollos feministas contemporáneos,

su luz y su aura; y la premisa de la igualdad universal se desvanece dejando a su paso vidas expuestas a los desmanes del poder.

Ahora bien, ¿son las vidas humanas animalizadas el único resultado “problemático” de la díada zoé/bíos? Iván Ávila, en su libro *De la Isla del doctor Moreau al planeta de los simios: la dicotomía humano/animal como problema político*, desde una aguda crítica y a la vez de la mano del trabajo de Giorgio Agamben, Jacques Derrida y Donna Haraway, pone en la palestra de la teoría política contemporánea a los *demás animales* ya no sólo como sujetos/efectos de representación (el animal) o como constitutivos de “lo humano” (animalidad), sino como singularidades que día a día sufren y resisten en la matriz occidental. Más aún, el texto de Ávila es una apuesta concienzuda por desenmascarar radicalmente los dispositivos y tecnologías que producen un régimen de poder históricamente situado.

La introducción inicia con una reflexión que relaciona la obra de H.G. Wells *La isla del doctor Moreau* y un artículo periodístico, la cual explica el carácter transicional del nombre del libro y a la vez, sin tener un enfoque estrictamente histórico, sitúa la discusión en el presente: la isla del doctor Moreau siempre ha existido, afirma Ávila, de hecho los límites nubosos entre lo propiamente humano y lo propiamente animal (la distinción jurídico-política entre zoé/bíos es muestra de ello, por ejemplo) se hacen más presentes que nunca, configurando un presente ambivalente o, en palabras del autor, un “clima generalizado de indistinción excepcional³ donde se fuerzan conexiones entre personas del llamado “tercer mundo” y ratas de laboratorio, conejos viviseccionados y primates “superiores”; donde activistas de corte abolicionista *deshumanizan* los derechos y los extienden a todo lo sintiente. Simultáneamente, los aparatos de vigilancia y control de lo establecido se tornan más insistentes, más reiterativos, más neuróticos.

En el primer apartado, se desarrolla el concepto de plano móvil de inmanencia (PMI en adelante), es una propuesta que sugiere el autor ante el compás reiterativo de la pura estabilidad metafísica. El PMI es una estrategia deconstructivista: preconiza el cambio, el movimiento, la relatividad de lo inteligible y a las instancias ahistóricas del ser y no-ser las devela como ficciones narrativas que producen efectos reales. Así, el animal o lo humano no serían más que figuras ficcionales, construcciones sociales que producen lo que dicen describir. La *performatividad* es la forma que adopta el discurso autoritario ante la indistinción resultado de la caducidad de las fronteras presuntamente estables del ser en el PMI. Así las cosas, en donde prima la hibridación, la articulación y la co-constitución, se insiste compulsivamente tanto en la diferenciación dicotómica y jerárquica como en el movimiento, *zeitgeist* de la *modernidad tardía* (postmodernidad,

3 Iván Ávila, *De la Isla del Dr Moreau al planeta de los simios La dicotomía humano/animal como problema político* (Bogotá: Editorial Desde abajo, 2013), 18.

hipermodernidad, si se prefiere). En este contexto, el libro se sitúa como una apuesta por trazar un “modelo analítico que permita entender las relaciones/procesos de dominación, sujeción, explotación, resistencia, negociación y emancipación en/entre seres históricamente categorizados como ‘humanos’ y ‘animales’ en contexto bio-físico-sociales cambiantes”⁴.

El apartado siguiente del libro constituye un espacio dialógico entre diferentes voces y frentes teóricos en torno a lo que Ávila denomina máquina de jerarquización *especista antropocéntrica*. Esta máquina ha de ser desmantelada por el amasijo generado entre las y los activistas de la liberación animal, el pensamiento biopolítico de Agamben, las apuestas ético-políticas de Haraway, las reflexiones deconstructivistas sobre el animal de Derrida y un largo etcétera de teóricos y teóricas volcados a un tema aparentemente baladí: los animales.

Teniendo en mente el debate con el que abre este texto, el acápite en cuestión problematiza la noción de animalización que deja entrever el libro *Lo Abierto* de Agamben. Ávila sugiere que el autor italiano reduce el conflicto y todos los procesos de subordinación a lógicas de animalización, dejando de lado las dinámicas de raza, clase, sexualidad, género y especie, por mencionar algunas, que ubican a los sujetos subordinados en lugares distintos, generando además escalas en la subordinación. Emergen entonces preguntas como: ¿de qué manera el poder opera diferencialmente?, ¿cómo se relaciona la ficción zoé/bios con otras ficciones como la raza y el género?, ¿dónde quedan los Otros absolutos producidos por (aunque no sólo) la dicotomía zoé/bios?, ¿dónde queda la “pura zoé” o los animales hacinados en granjas de producción, los cazados en los safaris, las mascotas, los que están en cautiverio, el deterioro ambiental? Pregunta el autor de manera acertada: “¿por qué quien importa es, sobre todo, el ‘animal en el hombre’ y no los animales-no-humanos reales?”⁵.

Tres cosas se afirman a partir de la interpretación de Agamben hecha por el autor: por un lado, existe una máquina que no sólo genera cierres y aperturas entre la animalidad y humanidad del “hombre”, sino que dicha máquina produce performativamente –y yo agregaría que de manera paranoide– lo animal y lo humano en contextos diversamente desiguales. Por otro lado, se insiste en que no sólo existe la vida desnuda si bien es un hecho la permanente producción de vidas desvalorizadas. Ante la

4 *Ibid.*, 21. Lo “bio-físico-social” es una propuesta que intenta integrar otros elementos –como la biología y el espacio– que actúan y operan en la configuración de in/estabilidades. Antes que constituir en algo aditivo el espacio o la biología, se pretende sugerir indisociabilidad, es decir, cuando se habla de lo social, necesariamente están implicados componentes biológicos, espaciales, entre otros. Lo bio-físico-social se propone entonces en contraste de la noción de sociedad, o “lo social”, pues éstas parten de la dicotomía entre naturaleza y cultura, donde lo social está restringido a lo humano, otra ficción narrativa que refuerza procesos de dominación y dificulta otro tipo de agenciamientos.

5 *Ibid.*, 40.

inexorable desnudez agambeniana, Ávila propone agencia y respuesta no sólo en el dominio de lo humano. En tercer lugar, frente a la concepción monolítica del Estado esbozada por el autor italiano, Ávila afirma que éste se configura en el cruce de diferentes variables, órdenes y contextos pues “[...] tales órdenes y, en general, la ‘institucionalidad’ (formal o no) de las formaciones bio-físico-sociales es constantemente esculpida por procesos de resistencia que dejan huellas [...] lo cual posibilita defensas estratégicas contra el autoritarismo en muchos lugares”⁶.

En adelante, el autor explora los quiebres teórico-prácticos de la política en la contemporaneidad, posibilitados y catalizados por diferentes frentes de acción –desde los ejercicios de desobediencia civil de las llamadas “nuevas subjetividades políticas”, hasta el desmantelamiento de la política como conflicto y recomposición y no como barco común. Se propone entonces que la política “concierna al movimiento inmanente instituido/instituyente que impregna el espacio bio-físico-social⁷ que genera procesos de estabilidad/inestabilidad.

Luego de brindar ese panorama general donde se encuentra hoy la política, Ávila se concentrará en las críticas al concepto de soberanía generadas por Jacques Derrida. Este movimiento le permite proponer la producción de lo humano como un tipo de soberanía que en su génesis se contrapone al animal, en nombre de una “especial superioridad”, reduciendo la compleja heterogeneidad de millones de seres a un lugar estanco y objetualizado: la especie. Así, el especismo antropocéntrico, sería ese orden autoritario y jerárquico que en nombre de la centralidad y superioridad esencial de lo humano, supone la inferiorización y utilización sistemática de las especies no-humanas, es decir, los animales. En este orden, se suponen estables las fronteras y los criterios de diferenciación entre unos y otros, siendo el antropo-poder uno de los marcadores incuestionables entre ambos. La estrategia derrideana resulta útil una vez más al develar que en los adentros de la ficción de lo “humano”, necesaria para el sostenimiento de la máquina, el antropo-poder no está igualmente distribuido. La unicidad, identidad e indivisibilidad de la que se vale la soberanía humana nuevamente se devela ficcional.

Ávila se sirve de diversos desarrollos conceptuales como la noción deleuziana de devenir y la de especies compañeras de Haraway para ahondar en la tarea de deconstruir la soberanía humana de la máquina especista antropocéntrica. De fondo encontraremos la apuesta por construir una ética que parta del PMI, es decir, una ética abierta al compromiso con lo diferente, con lo que nos im/posibilita vernos inmersos en ese espacio de multi-interacción e interdependencia. Frente a la narrativa especista de lo

6 *Ibid.*, 41.

7 *Ibid.*, 43.

que puede lo humano y lo que no pueden los animales basada en entidades totales y clausuradas, surge del planteamiento de Ávila lo que podríamos llamar una ética immanente: abierta y situada.

El texto finaliza con una reflexión en torno a la relación entre la modernidad y la máquina especista antropocéntrica. El autor sugiere que la modernidad, al estar directamente ligada a la tecnociencia y el ascenso de un sujeto-humano trascendente, que se pretende universal, transforma la máquina especista en una de dimensiones sanguinarias al producir, de manera constante, espacios de hacer vivir para hacer morir, espacios de encierro, explotación y muerte. Paralelamente, la *zooantroponormatividad* se presenta como un conjunto de discursos y prácticas que reiteran lo humano, conjugando instituciones sociales como los derechos humanos, disciplinas como la sociología, espacios de socialización como la escuela, en verdaderas *tecnologías de especificación*, a saber, tecnologías que producen la especie humana a partir de la iteración bio-físico-social. En este escenario de repetición cambiante, diferida, es donde radican también las posibilidades de transformar la fuga en resistencia y emancipación. Ávila nos convoca a generar nuevas ficciones narrativas, unas cuyos efectos se sostengan en la apertura y la fragmentariedad.

La valía del trabajo de Iván Ávila está a mi juicio en dos aspectos interrelacionados: de un lado, muestra un conjunto de autores/as de tradición erudita como Agamben, Derrida y Haraway como material traficable, de fanzine, como interlocutores en la lucha por la liberación animal. Así, Ávila logra con éxito tejer puentes espaciales, epistémicos, políticos entre activistas y teóricos estableciendo como eje de la lucha los demás animales. La mera existencia de este puente es, como sugiere Gloria Anzaldúa, un umbral a otras realidades, símbolo arquetípico, primario de una conciencia en transformación⁸. En segundo lugar, la estrategia por generar nuevas ficciones narrativas es a mi parecer un nuevo aire, bastante refrescante, para la acción política en el plano móvil de inmanencia, significa volcar las herramientas del amo a la resistencia, herramientas que en su tráfico indecente denotan ya mismo un afuera posible, una impureza frente al amo y la dominación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agamben, Giorgio. *Lo abierto: el hombre y el animal*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora. 2006.

8 Gloria Anzaldúa, "(Un)natural bridges, (un)safe spaces", en *This bridge we call home: Radical Visions for Transformation*, ed. Gloria Anzaldúa y Ana Louise Keating (Nueva York: Routledge, 2002).

9 Audre Lorde, *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias* (Madrid: Horas y Horas, 2003).

RESEÑA

- Anzaldúa, Gloria. "(Un)natural bridges, (un)safe spaces", en *This bridge we call home: Radical Visions for Transformation*. Editado por Gloria Anzaldúa y Ana Louise Keating. Nueva York: Routledge. 2002.
- Ávila, Iván. *De la isla del doctor Moreau al planeta de los simios: la dicotomía humano/animal como problema político*. Bogotá: Desde Abajo Ediciones. 2013.
- Lorde, Audre. *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*. Madrid: Horas y Horas. 2003.